

LA SITUACIÓN MILITAR

Victorioso en el Yalú, emprendió el general Kuroki la persecución del enemigo y se ha posesionado de Feng-hueng-cheng, amenazando á los rusos en el frente Liaoyang-Mukden. Para apoyar este primer ejército, ha desembarcado en Takushan y Pitzewo el segundo (1.^a, 3.^a y 4.^a divisiones con tres brigadas de reserva) el cual parece unirse al movimiento de avance contra la vía férrea Liaoyang-Port-Arthur. Además se han confirmado las noticias de que un tercer ejército está á punto de desembarcar en las inmediaciones de Niu-chuang y Kaiping, es decir al oeste de la península de Liaotung. El objetivo primero de los japoneses es la toma de Port-Arthur, puesto que, basándose todas sus operaciones en el mar, necesitan en primer término de este importantísimo punto de apoyo. El almirante Togo mantiene bloqueados los puertos de la península al sur del paralelo Pitzewo-Port-Adams, respetando como es natural los puertos del territorio neutral. Los japoneses se han aproximado mucho á su objetivo después del asalto de Kin-chew; y puede suponerse que renunciarán á los procedimientos lentos de un sitio metódico y emplearán en su lugar el sistema de ataque á viva fuerza recomendado por el general alemán von Sauer, ya que tan excelentes condiciones demuestran las tropas para estos métodos á lo Suvaroff.

Por lo demás, hay indicios de que se aproximan momentos decisivos, si los japoneses desembarcaran las fuerzas que aun conservan en la mano como reserva. No se olvide que hasta ahora no se ha hablado de siete de sus divisiones, y que éstas pueden aparecer de improviso en cualquier punto.

Fijémonos en el campo del general Kuropatkin. Rusia, en esta guerra, como en todas las anteriores, ha sido sorprendida por los acontecimientos. A pesar de su penetración incesante y de las anexiones de territorio, no ha contado nunca con la oposición violenta y repentina de los japoneses. Sus fuerzas en el Extremo Oriente han sido mucho menores de lo que creíamos todos en Europa. No había allá más que dos cuerpos de ejército siberiano y cuerpos de cosacos en cuadro. Apelando á refuerzos europeos se formaron dos cuerpos de ejército más, pero se establecieron estas tropas sobre

el frente colosal de Wladiwostock á Niu-chuang, siguiendo la línea férrea por Kharbin, Mukden y Liaoyang. Natural era que con estas disposiciones, las débiles fuerzas de Widju en el Yalú no pudieran resistir el ataque de los japoneses.

Se ha creído en San Peterburgo que con estos cuatro cuerpos de ejército podría sostenerse la guerra. Cuando en Europa estábamos seguros de que divisiones y cuerpos enteros de Rusia europea habían marchado al teatro de operaciones, hemos quedado estupefactos con la noticia de que se había ordenado la movilización de los cuerpos 10.^o y 17.^o; teniendo presente las gigantescas distancias que hay que salvar y el rendimiento insignificante del ferrocarril siberiano, se reconocerá que Kuropatkin desempeña á maravilla el papel de Fabio Cunctator.

Aun podemos preguntarnos si esta conducta de Kuropatkin va á sufrir modificación en virtud de órdenes superiores de San Petersburgo. Es indudable que en la corte moscovita disgusta mucho la excesiva prudencia de Kuropatkin; pero esto revela que su *antipoda* Alexejew aumentará su influjo, y que son infundados todos los rumores de destitución de este almirante, quien á pesar de las intrigas puestas en juego, continuará al frente del ejército y escuadra, asumiendo por consiguiente todas las responsabilidades de los sucesos que se avencinan.

TENIENTE GENERAL LIEBERT

(Del Neuen Wiener Tagblatt)

EL CUARTEL GENERAL RUSO

Según las disposiciones del reglamento de campaña ruso, modificadas especialmente para el ejército de la Mandchuria, la organización del cuartel general es la siguiente:

General en jefe: el general de infantería Kuropatkin;

5 ayudantes personales; generales y jefes á las órdenes para comisiones especiales.

Jefe de Estado Mayor: el teniente general Sacharof.

Este general auxilia y sustituye al general en jefe, cuida del funcionamiento de los servicios y da instrucciones á los jefes de los ramos que no dependen de él directamente, siempre que lo reclame el curso de las operaciones.

2.^o Jefe de E. M., Mayor general Char-kewitch.

Tiene á su cargo las operaciones y el servicio de información, substituye al jefe de E. M., y es el jefe superior de todos los oficiales de E. M. del ejército.

Estos servicios están distribuidos en las cuatro secciones siguientes:

Sección I.—Operaciones.

Sección II.—Personal de E. M., partes y diario de operaciones.

Sección III.—Informaciones.

Sección IV.—Sección topográfica.

General de día. Mayor general Blagowichenski.

Sus funciones se concretan á todo lo referente á fuerza y personal, y se reparte entre las secciones y dependencias siguientes:

Sección I.—Fuerza y personal.

Sección II.—Cuestiones administrativas de las tropas, remonta é inspección del material.

Sección III.—Recompensas, pensiones.

Auditoría del ejército.

Clero castrense.

Imprenta del E. M.

Comandancia del cuartel general.

Jefe de las comunicaciones militares del ejército: Mayor general Sabjalin.

Su cometido consiste en los servicios de etapas y de ferrocarriles, dirigidos por los negociados siguientes:

Etapas de campaña: Mayor general, barón de Urkull—Gildeband.

Etapas, organización de servicios en territorio enemigo que haya ocupado el ejército.

Vías de comunicación: Mayor general Chevalier de la Serre. Construcción, entretenimiento y explotación de todas las vías terrestres y marítimas, incluso los ferrocarriles.

Correos y telégrafos: Consejero, Andrejew. Organización y servicio de líneas postales y telegráficas en el territorio de las operaciones, fuera de la zona ocupada por las tropas.

Transportes militares: Coronel Uchatch-Ogorowitch. Reglamentar el servicio de los parques del ejército y de etapas, establecer nuevos parques móviles.

Ramos que dependen directamente del general en jefe:

A.—Servicio de Sanidad.—Teniente general Trepow. Negociados:

Hospitales.—Mayor general Jeserski. Organización y destino de los establecimientos sanitarios que no estén afectos á las tropas, inspección de estos establecimientos.

Medicina.—Profesor E. Bottin, jefe superior de sanidad del ejército. Suministro de medicinas y material quirúrgico al ejército, personal de sanidad.

Veterinaria.—Consejero Romikoff. Dirección del servicio veterinario. Cruz roja. Delegado Sr. Alexandrowski.

B.—Intendencia del ejército.—Mayor general Guber.

Suministro de víveres, vestuario y equipo.

C.—Inspección de artillería.—Mayor general Michejew.

Dirección técnica del servicio de artillería, suministro de municiones y de material de artillería.

D.—Inspección de ingenieros.—Teniente general Alexandroff.

Dirección técnica del servicio de ingenieros, suministro de útiles de ingenieros.

Proyectos para fortificar posiciones, construcción de vías, elaboración de planes para los sitios de plazas.

E.—Contador principal.

Caja de campaña.

F.—Interventor general.

Tribunal de cuentas del ejército, reunión de datos sobre los precios de los productos del país.

Sin contar la escolta, cuya fuerza varía según las circunstancias, compondrá este cuartel general un conjunto de 95 oficiales, 122 funcionarios, 784 hombres, 169 carruajes y 399 caballos, no incluyendo en este último número los caballos de silla y tiro de los oficiales.

MARQUÉS DE ZAYAS

Teniente coronel de Estado Mayor.

LA NEUTRALIDAD EN CHINA

Reflejan admirablemente las corrientes de la opinión en el Celeste Imperio, los siguientes párrafos de una carta procedente de la colonia alemana de Tsingtau y publicada por un diario berlinés de gran circulación:

«Hay que esperar nuevas sorpresas. Europa ha dado al Japón sus mejores armas, y este pueblo hace ahora la guerra con la habilidad y astucia propia de los asiáticos. Predomina en los japoneses el método y la destreza, el valor y el entusiasmo que arrebató á toda una nación y la lleva resueltamente á los mayores sacrificios, desde el emperador que ofrece como tributo de guerra los tesoros acumulados en sus palacios hasta el jornalero que se desprende de su mezquino salario en aras de la patria. ¿Y por parte de Rusia? Nunca, como dicen los chinos, han sido castigados tan duramente el abandono, la vanidad y la arrogancia como en las últimas semanas; destruida ha quedado la leyenda de la Rusia invencible. Continúa diciéndose: «Esperad á que los regimientos de cosacos caigan sobre todas esas turbas, y veréis cómo se disipa la fatuidad japonesa». Pero la desconfianza es general. ¿Quién es capaz de predecir el desenlace que podrá tener esta guerra?»

«Sábese positivamente que la guerra significa algo más que la lucha entre Rusia y Japón. Es una acometida de Asia contra Europa, en la cual alcanzará el Japón el predominio completo.»

«Con ansiedad contempla China esta lucha. Los sátrapas del gran imperio acuden incesantemente al Trono del Dragón para demostrar que ya es tiempo de que China se ponga de parte del Japón y que ya ha llegado el día de la venganza por la afrenta que sufrió el imperio en 1900. La corte de China está aun vacilante. ¿Esperará las órdenes del Japón, su aliado secreto? ¿Cuánto se ha odiado anteriormente en China este miserable pueblo japonés! Pero ahora se siente el parentesco de raza. Otro triunfo



MAPA DE LA PENÍNSULA DE KUANG-TUNG,
 Indicando las defensas de Port-Arthur. (Tomado del Mitteilungen u. g. Artillerie und Genie w)

más y el ejército de Yuan Chi Kais, compuesto de 27.000 hombres de Infantería, 6.000 de caballería, 4.000 de artillería, 1.000 de zapadores y 500 del cuerpo de transportes, y que está mandado por 200 oficiales japoneses, pasará la frontera y ocupará Mukden, la ciudad santa donde están las tumbas de los antepasados de la actual dinastía de los Tsing.

Las tumbas de los antepasados en poder del enemigo, la cuna de los antiguos jefes mandchúes que fundaron un imperio ocupado por tropas extranjeras! ¿no es esto para muchos chinos que odiaban la dominación mandchú un aviso del cielo de que también están contados los días de la dinastía de los Tsing? ¿No muere un árbol cuando se le cortan las raíces? Las generaciones que descansan en las tumbas son las raíces de la generación viviente, y de aquí el culto á los antepasados que en China une los vivos con los muertos. Cuando fué sofocada la insurrección de los Taiping fueron destruidas las tumbas de los antepasados del emperador Hung-sin-shuen; los esqueletos que encerraban, quemados y las cenizas esparcidas al viento. Por lo tanto, debe perecer el tronco cuyas raíces se destruyeron. ¿Comprende, pues, por qué la familia reinante en China aprovechará cualquiera ocasión para recobrar su cuna y las tumbas de sus mayores? Cómo no se ha de olvidar el tradicional rencor hacia los japoneses y todas las afrentas y humillaciones recibidas, tratándose de reconquistar lo que más se ansía, lo que á la vista de todo el pueblo chino es firme garantía de que á la casa reinante no ha retirado todavía el cielo su protección y gracia?

Aquí, en el Extremo Oriente, no impera más que una idea: Rusia al final saldrá victoriosa de esta guerra. El Japón no puede vencer á una potencia europea.—Toda Asia contempla emocionada el drama que se desarrolla en el escenario del norte. Se califica de rasgo maestro de la política inglesa el que, después de haber vencido á las repúblicas sudafricanas, supiera encender la tea de la discordia en el Asia oriental. Quizá en la India se sienta demasiado el calor del incendio que se ha provocado. Es muy fácil dispersar por los mares torpedos que lleven al enemigo la muerte y la ruina. El viento y las olas impulsan estos genios de destrucción por doquiera; y así el que á otro coloca una mina puede también volar por los aires, como nos lo enseñan las tragedias de Port-Arthur.»

L.

JUICIO CRÍTICO DE LA CAMPAÑA FORMULADO POR UN ESCRITOR FRANCÉS Y OTRO INGLÉS

En una de sus últimas crónicas, el crítico militar del *Temps*, declara que el teatro

de la guerra ha de considerarse dividido en dos partes: la Mandchuria propiamente dicha y la península de Kuan-tung. En lo relativo á esta península, la supremacía de los japoneses es indiscutible, porque su dominio del mar les hace dueños de lo que, sino geográficamente, militarmente es una isla. Del lado de la Mandchuria todas las ventajas se inclinan á Rusia, ventajas que se irán acentuando cada día más. Parece probable que el Japón divida la guerra en dos campañas distintas. La primera se reducirá pura y simplemente á la toma de Port-Arthur. La caída de esta plaza será la señal de un alzamiento en masa de los chinos en favor del Japón, y entonces comenzará la segunda campaña, en la cual los japoneses tienen la esperanza de triunfar con el auxilio de los chinos. Rusia sólo tiene un medio de salir victoriosa, añade el crítico, y es obtener á toda costa el dominio de los mares.

Comentando este artículo, otro crítico inglés dice que esos vaticinios son muy tristes para Rusia, porque cuando ésta llegue á estar en aptitud de dominar en el mar, nadie se acordará ya de la guerra. Continuando en sus comentarios, el segundo crítico añade que el Japón se contentará con haber tomado Port-Arthur, consolidado su situación en Corea, organizado la defensa de cierta, posiciones, como New-chang, valiéndose de los chinos, y adoptando las precauciones conducentes á evitar todo avance de los rusos hacia el S. De esta manera, el Japón podrá disminuir una parte de su ejército de operaciones, en beneficio del presupuesto, y no despertará la hostilidad de Europa; porque se habrá limitado á valerse de su victoria en Asia para ayudar á los chinos en la defensa de un territorio cuya soberanía nadie les puede negar. No hay duda que *los ingleses de Oriente*—termina su compatriota del Occidente—obtendrán más provecho, moral y material, de ejercer una especie de protectorado, logrado por aquellos medios, sobre una parte de la China, que si se esforzaran en el interminable propósito de arrojar á los rusos de toda la Mandchuria.

Nos ha parecido interesante extraer esos dos artículos, porque reflejan el carácter de las dos razas, francesa é inglesa: la primera: dada á la fantasía y á las concepciones brillantes y deslumbradoras; la se-

y coolies—que revelaron la aproximación de varios transportes japoneses.—Una multitud de chalupas y botes se destacaron de las bordas, y las tropas japonesas procedieron á desembarcar.

En la primera lancha de vapor iban coolies, acaso un millar de ellos, los cuales corrieron en busca de madera, troncos y leña seca, encendiendo numerosas hogueras en la playa; algunos transportaron barriles de aceite, cuyo contenido derramaban sobre las llamas para activar la combustión. La línea de hogueras, con los resplandores del fuego destacándose en la obscuridad de la noche, la lluvia de chispas que en todos sentidos arrojaban, y los penachos de humo que se perdían en las nubes; y al rededor de ellas los soldados japoneses agrupados, procurando desentumecer sus ateridos miembros, formaban un conjunto fantástico, como puede apenas concebir la imaginación.

Los transportes japoneses habían pasado á menos de cien yardas de los barcos rusos—el *Variag* y el *Koriets*—cuyas tripulaciones, ignorando que el Mikado había resuelto ir á la guerra, contemplaban estupefactos un hecho del que no tenían noticia, ni sabían qué alcance darle. 5.000 soldados desembarcaron tranquilamente á la vista de los rusos.

Mr. Dunn no permaneció ocioso; corrió



Karuko, emperatriz del Japón

gunda de vuelos más modestos, pero prácticos.

LAS TRIBULACIONES DE UN CORRESPONSAL EN COREA

Mr. R. L. Dunn, uno de los corresponsales del *Collier's Weekly* en el teatro de la guerra, se hallaba en Corea antes de romperse las hostilidades. En la noche del 7 de Febrero se había trasladado á Chemulpo, desde Seul, sin que él mismo pudiera explicarse el motivo de su viaje: le había llevado allí su «intento de periodista». Junto con otros corresponsales estuvo aguardando en vano noticias en Seul, y no sabiendo si las negociaciones diplomáticas terminarían en un acuerdo ó tendrían un desenlace sangriento, salió de la capital. Al llegar á Chemulpo, y muy ageno á lo que iba á presenciarse, se encaminó á los muelles: la bahía estaba henchida de barcos, porque todas las potencias tenían en el puerto una representación naval más ó menos importante.

Más allá de las naves, M. Dunn distinguió unas lucecitas que le llamaron la atención, y, desafiando el intenso frío que se dejaba sentir, permaneció en aquel lugar. Muy luego el sordo ruido de las máquinas de muchos barcos se fué acercando, á la vez que se hicieron visibles centenares de luces-antorchas sostenidas por soldados



Mutsuhito, emperador del Japón